

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

Don Quijote



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTÉ PERIODICO SE COMPRA. PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

LA LEY DE LAS MASAS

Decía Cánovas el otro día que la guerra de Cuba era un choque entre dos masas, y que siendo la mayor España y la menor Cuba, por fuerza tenía que quedar aniquilada la última.

Cánovas es y será un eterno teorizante, y á propósito de cualquier cosa inventa una doctrina. Ahora ha inventado la de las masas, como antes la de que los refuerzos se debían enviar de una vez... y en efecto, se envían por series.

Pero toda teoría, por sólida que sea, necesita hechos en que apoyarse; y aquí la teoría está contrariada por la realidad. Porque la masa de Cuba no es la menor con respecto á España. Tiene detrás de sí á los Estados Unidos con su enorme población y su gran caja. Si fuera verdad, que no lo es, lo del choque entre dos masas, acabaría por vencer la isla rebelde, con el auxilio extraordinario de la inmensa mole de la República federal norteamericana.

Tal doctrina fracasa en cuanto se la coloca en experiencia. Cánovas anuncia la posibilidad de una guerra con los Estados Unidos sin temer, y en eso hace bien, á la mayor masa. Del mismo parecer es Sagasta, que para afrontar el peligro se marcha á Avila.

Además, que la historia de todos los países y de todos los tiempos niega la exactitud de esa pretendida ley. Masa menor era el Japón con relación á la China, masa monstruosa de 400 millones de habitantes, y venció el Japón. La misma España, á pesar de su pequeñez, combatió y derrotó á los ejércitos de Napoleón. Masa ínfima es Suiza, y conserva su neutralidad en medio de Europa armada. Masas infinitesimales fueron en su tiempo Covadonga y San Juan de la Peña, y de allí nació el poderío de los Reyes Católicos. ¡Para que uno se fíe de las doctrinas de los grandes estadistas!

No. Un militar, exdiputado liberal, hombre muy conocido, me decía ayer, y tenía razón, que los insurrectos eran como buzos, á los cuales les suministraba el oxígeno los Estados Unidos. Mientras tengan aire vivirán. Cortéseles la comunicación, y se acabó la lucha. ¡Cuán distante está ese verdadero concepto de la guerra de la ley de las masas que preconiza el Sr. Cánovas!

No hay masas mayores ni menores, hay pueblos que traban un combate, y que para mantenerlo ponen á contribución todos sus medios. El país en insurrección criminal pelea teniendo por auxiliares el vómito y el yankee, dos calamidades á cual peor. La metrópoli española desafía tales peligros enviando, según la frase ya histórica, hasta el último hombre y la última peseta.

No son dos masas las que luchan, porque ni España tiene planteado el servicio militar y obligatorio, ni Cuba está en su totalidad, ni siquiera en su mayoría, en armas contra nosotros. ¿Dónde está el choque de las dos poblaciones más que en la mente del jefe del gobierno?

Admitir la ley de las masas, aun siendo menor la de Cuba, sería reconocer á los insurrectos una fuerza de elementos que no tienen. Porque ellos no dan la cara, ni aceptan el choque, ni afrontan la batalla. Su táctica ha consistido, consiste y consistirá en evitar el encuentro violento de las dos masas. Quiebra la doctrina, á no ser que les convencieramos de que, pues á nosotros nos conviene, debían afrontar una lucha á campo descubierto. Y eso sí que es más difícil que todas las acciones políticas.

Sírvanos este somero examen de tan falsísima teoría para persuadirnos una vez más de que Cánovas ama el imposible de resolver por medio de doctrinas especulativas y filosóficas un tan irreductible conflicto como el de la guerra de Cuba. Y luego que nos hayamos ratificado en tal convicción, llevamos la ley de las dos masas al panteón en que yacen todas las ideas disparatadas sobre esta lucha civil.

No serán las últimas. Será inacabable el filón en que se enjendraron, lo de quemar la manigua, lo de ir expulsando á los filibusteros trocha por trocha de las diferentes provincias. Así como así no hace del todo mal Cánovas en inventar teorías, ya que los generales no tienen plan ninguno para acabar la guerra. Y no lo digo por Weyler, cuyos entorchados se han convertido en un fajín de gobernador político de la isla.

Luis Morote.

¿DÓNDE NOS PRENDEN HOY?

El gobierno padece la locura del miedo. Ya no se contenta con suspender y denunciar periódicos, obligando á la prensa republicana á que guarde silencio ante los horrores de esta política desastrosa, sino que llena las cárceles de honrados ciudadanos, á quienes acusa de perturbadores del orden.

En Barcelona, y por virtud de genialidades del gobernador de aquella provincia, han sido presos nuestros queridos amigos y correligionarios los señores Vallés y Ribot, Lostau, Estébauez, Juan Martí (el Xich de las Barraquetas), Rubaudonadeu y otros caracterizados republicanos.

Se ha establecido un sistema de represión propio sólo de los periodos de dictadura.

El hecho de profesar ideas republicanas es motivo suficiente para llevar á la cárcel á los ciudadanos.

El gobierno ha perdido la cabeza, y se dedica á la peligrosa tarea de provocar conflictos.

Y quien siembra vientos, según la gráfica frase popular, recoge tempestades.

¡Con que, mucho cuidado, Sr. Cánovas!

Cantares del soldado

Anda ve y dile á tu madre
que no le temo á la guerra,
porque ya me ha acostumbrado
la mucha que me hace ella.

Llevo, niña, tu pañuelo
como una reliquia santa,
tu acento dulce en mi oído
y tu retrato en el alma.

El Guadalquivir y el Ebro
llevan hasta el fondo mar
las lágrimas de las madres

porque sus hijos se van.

Un beso para el viaje
me dió mi novia, al partir,
como indulgencia plenaria
por si me llego á morir.

No temo al vómito negro
ni á las balas enemigas;
temo que quieras á otro
y que alguno me lo escriba.

Si es verdad que tú me quieres
como lo dicen tus ojos,
deja el baile los domingos
y ocúltate de los mozos.

Mira á la estrella del Norte
cuando yo esté ya muy lejos;
fijaremos en un punto
la vista y el pensamiento.

Niña: me voy á la guerra;
espero volverte á ver.
¡Ay, quiera Dios que te encuentre
lo mismo que te dejé!

José M. Gutiérrez de Alba.

LOS SEÑORES DIPUTADOS

DECLARACIONES INTIMAS

Gamazo

Principal rasgo de mi carácter: La timidez; porque ya saben ustedes que soy muy corto de genio, y por eso me ha costado tanto trabajo llegar.

Cualidad que prefiero en el hombre: La laboriosidad y... la astucia.

Mi principal defecto: Ser demasiado leal.

Cuál sería mi mayor desgracia: Que se me «desgraciase» Maura.

Lo que quisiera ser: Jefe del partido liberal, para que rabiasen Moret y Montero Ríos.

Color que prefiero: El amarillo del trigo y el amarillo del oro.

Mis autores predilectos en prosa: Sánchez Guerra y Monares.

Mis autores predilectos en versos: Ninguno; ni siquiera Núñez de Arce.

Mis pintores predilectos: Los que se dedican á la especialidad de la «caza muerta».

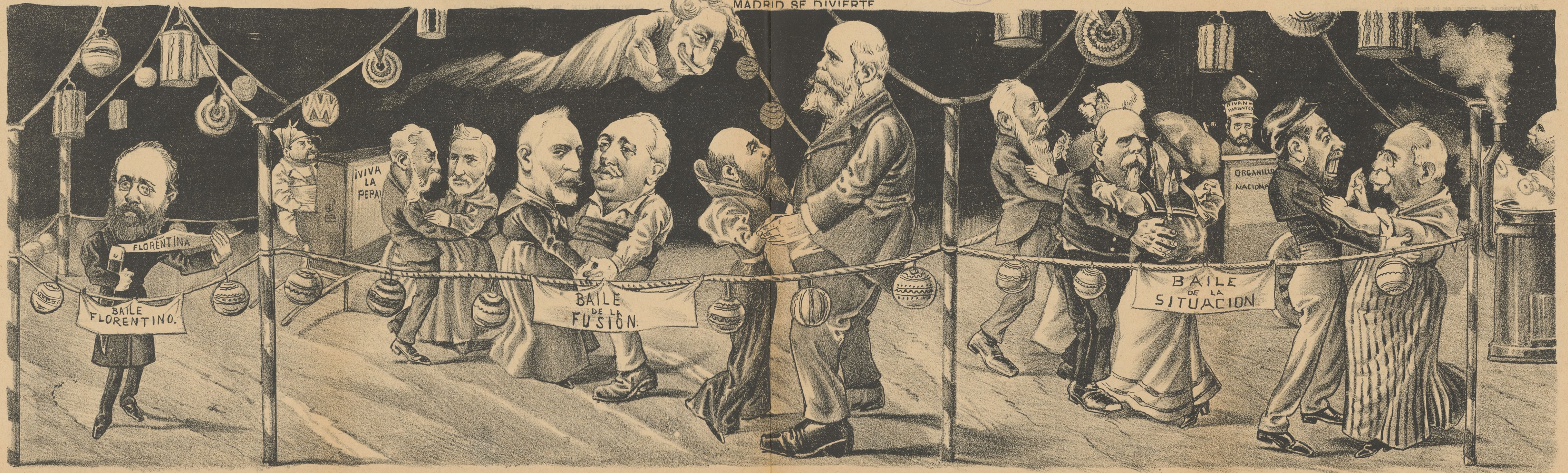
Mis compositores predilectos: ¡Si vieran ustedes que poco entiendo de música!

Mis héroes favoritos en la ficción: Los «gamacistas».

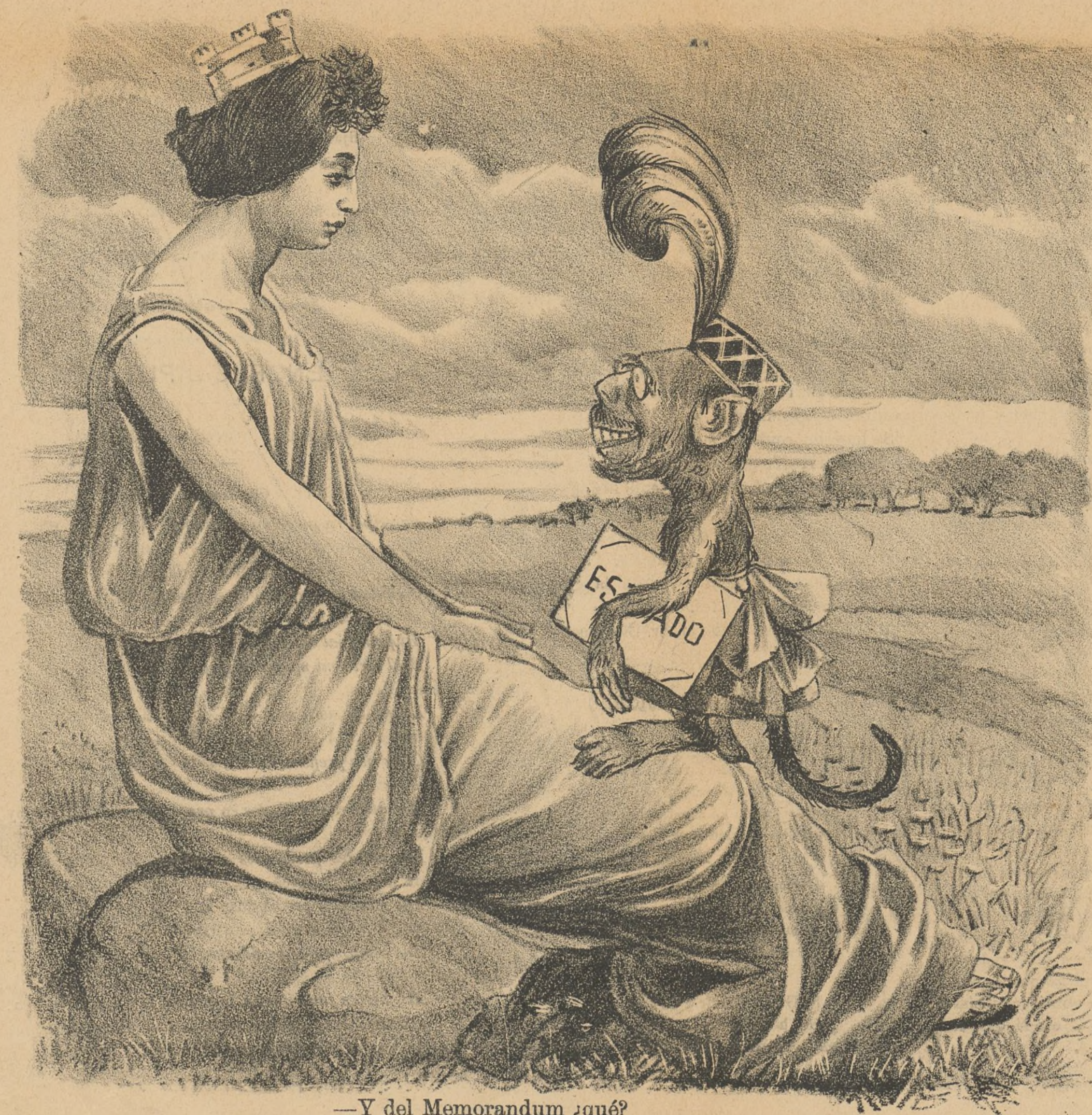
Mis heroínas favoritas en la ficción: «Las Amazonas de Maceo» descubiertas por Torromé.

DON QUIJOTE

MADRID SE DIVIERTE



POR SER LA VIRGEN
DE LA PALOMA



—Y del Memorandum ¿qué?
—Pues del Memorandum ¡ná!



Los dedos se le antojan espedas



Pues señor, era lo único que me faltaba; que me
elogiasse D. Carlos.



DON ANTONIO QUESADA Y SOTO

La. de su vista de M. Buitrago, Jesús del Valle, 22

Ayuntamiento de Madrid

Mis héroes favoritos en la vida real: El general Calleja y... yo.

Mis heroínas favoritas en la vida real: Las segadoras, porque gracias á ellas acaparo yo el buen trigo.

Mis nombres favoritos: Los de mis amigos y parientes, como Trifino, Nicanor, etc.

Frases históricas que más admiro: La de Luis XIV: «Después de Sagasta, el diluvio».

Lo que más detesto: La elocuencia de Moret.

Mi mayor deseo: Ya lo he dicho: heredar á don Práxedes.

Hecho militar que más admiro: La retirada de Calleja.

Cómo quisiera morir: De una indigestión.

Estado presente de mi espíritu: Profundamente perturbado, porque si vieran ustedes la impresión que me ha hecho la victoria de Moret..

Hechos que me acreditan ante la historia: Mis negocios como abogado y mi célebre presupuesto de la paz.

Quién me ha caracterizado mejor: ¡Ay, D. Segismundo!

SEAMOS PRUDENTES

Prudencia, prudencia y prudencia; á esto se reduce toda la política internacional del gabinete Cánovas.

Pero la prudencia que se predica, la que informa los actos internacionales de esta gente tiene más de la pusilanimidad de los tímidos que de la fría resolución de los espíritus serenos.

Tarde es ya para que Cánovas, haciendo oficios de misionero catequista, se dedique á predicar paciencia y resignación. Con la práctica de estas virtudes cristianas podremos ganar el cielo, pero no concluir con la guerra.

Cinco vapores—que sepamos—salidos de los puertos de la Unión Americana, hundidos hasta las muras por el exceso de su carga—compuesta de armamentos, municiones y dinamita—con los sollados y la cubierta llenos de insurrectos que marchan á la manigua, navegan en estos momentos por el mar Caribe y el de las Antillas en demanda de las costas cubanas.

Sí, tiene razón el Sr. Cánovas, hay que prescindir de la dignidad y ser prudentes con nuestros «leales amigos», que tan discretamente protegen á los enemigos de España.

Cayo Hueso, tierra de promisión de los mambises hojalateros y puerto de descanso y refugio de los que pelean en la manigua, ha dado nuevamente pruebas del sincero cariño que allí se profesa á España.

Cleveland puede estar contento de la exactitud conque se cumplen sus mandatos.

Nuestros «leales amigos» presintieron, sin duda, el discurso que el presidente del Consejo había de pronunciar en el Congreso español haciéndose lenguas del cariño que esos señores sienten por nosotros, y con pretexto de la muerte de un *con diotteri* del periodismo, de un tal Charles Govin, acaecida en la manigua cubana desde donde peleaba por la causa insurrecta, se reunieron en las calles de Cayo Hueso para desahogar el odio que sienten contra España.

La ciudad entera hizo ostentación de su cariño á los filibusteros emigrados; las calles por las cuales habían de pasar las pjaras de protestantes se vistieron de gala; en todos los balcones ondeaban unidas la bandera insurrecta cubana y la bandera yankee, las cuales eran saludadas con estruendosos aplausos y frenéticas exclamaciones de entusiasmo.

Y aquellos cobardes que huyen de la manigua para insultar con completa impunidad á la madre patria desde las ciudades de la Unión Americana, arrastraron por el suelo é hicieron añicos una bandera española que á prevención llevaban para saciar en ella su imponente rabia.

El telégrafo no nos ha enterado aún si las autoridades de Cayo Hueso presidieron el espectáculo. Pero se sabe que lo consintieron.

Sí, tiene razón el Sr. Cánovas, hay que prescindir de la dignidad y ser prudentes con nuestros «leales amigos», que tan discretamente protegen á los enemigos de España.

EDUARDO SOJO

Al fin, después de una ausencia de nueve meses, tenemos otra vez entre nosotros al fundador de DON QUIJOTE, nuestro queridísimo amigo Eduardo Sojo.

Durante su estancia en la Argentina, Demócrito ha puesto al servicio de España todas las iniciativas de su talento, contribuyendo más que ningún otro al movimiento de protesta contra los insurrectos cubanos, realizado por nuestros compatriotas residentes en aquella nación.

Sojo ha vuelto con nuevos bríos para la lucha, y dispuesto á defender, ahora como siempre, los dos grandes ideales de su vida: la Patria y la República.

DON QUIJOTE cuenta nuevamente con su concurso—tan valioso—el cual estimarán tanto los lectores de este periódico como nosotros mismos.

Reciba el Sr. Sojo con estas líneas nuestro cariñoso saludo de bienvenida.

GRANIZOS

—Soy partidario, Gregorio...

—¿Del bombo ó del incensario?

—No, amigo, soy partidario del servicio obligatorio.

La igualdad ante la ley es lo que me gusta, chico; quiero que el pobre y el rico vayan á servir al rey.

Que nadie tenga ventaja.

—Dices muy bien, no lo niego, pero el tío Paco luego vendría con la rebaja.

Pues, sin ningún sacrificio, como padrinos tendría, el rico conseguiría rebajarse del servicio.

Y verías de escribiente al hijo de algún vizconde, y al de un marqués ó al de un conde figurando de asistente.

Y tendrías, no uno, mil que, por la suerte mimados, pasarían por soldados sin empuñar el fusil.

Esto lo sabe el más topo.

Vale mucho tener cobre

—Es verdad, por eso el pobre siempre carga con el chopo.

Cesante Simón estaba; colocarse no podía y una chica que tenía tampoco se colocaba. Cuando menos lo pensaba fué colocado Simón, y al robar medio millón exclamó el hombre:—¡Con esto la hija mía hallará presto muy buena colocación!

Vicente Rubio.

LANZADAS

Nuestro querido amigo el director de *La Justicia*, D. León Vega, continúa preso en la Cárcel Modelo.

Los tratantes de carne blanca siguen sin novedad en su importante salud.

Dice un periódico que el proyecto de auxilios á las empresas ferroviarias se estanca en el Senado.

¿Con que se estanca?

Pues por mor de la higiene que desinfecten pronto la Alta Cámara, porque bueno estará el proyecto estancado y con este calorcito.

El Sr. Navarro Reverter ha dicho en el Congreso que él no ha entrado nunca en la Bolsa.

Pues nos alegramos.

¿Pero es que hace falta entrar en la Bolsa para hacer jugadas?

A la virgen del Pilar piden los zaragozanos,

que nos presente las cuentas el bueno de Castellano.

El conde de Peña Gamigo, gobegnadog modelo, se ha metido á crítico de teatros, y velando por el bienestar de sus gobegnados, no permite que se representen más obras que las que á él se le antojan.

Muy bien, señor conde.

Así, así se gobierna.

¡Y viva la pevia censuga!

Habló al fin Villaverde (D. Raimundo) y, asómbtrate lector, ¡no se hundió el mundo!

Para teorías el ministro de Gracia y Justicia.

Contestando al Sr. Vallarino ha dicho que él no puede entablar la competencia para que al director de *La Justicia* le juzguen los tribunales civiles.

Claro está. El conde de Tejada de Valdosa, como ministro, no está autorizado más que para dos cosas:

Para hacer arreglos parroquiales y para trasladar jueces y magistrados en pleno período electoral.

El Sr. Cánovas ha afirmado en el Congreso que si la honra nacional lo demandare, sabría saltar por encima de todo.

Tomamos nota de esa promesa.

En Cayo Hueso un grupo de canallas ha pisoteado la bandera española.

Sr. Cánovas, ¿ha llegado ya la hora de saltar por encima de todo?

—¿Es cierto que han prohibido los couplets de Gedeón?

—Sí, y ahora los canta en las Cámaras don Fernando Cos Gayón.

¡QUÉ MIEDO!

Que hemos estado en un tris

nadie lo duda en verdad;

pero nuestra autoridad

al cabo salvó al país.

Se trataba de un mulato

muy excéntrico y muy feo,

de una especie de Maceo,

que iba á darnos un mal rato;

mas nuestro gobernador,

que ante todo es muy celoso,

atrapó á aquel misterioso

terrible conspirador.

Lo que prueba que en Madrid

conspirar es tontería,

porque nuestra policía

en seguida da en el *quid*.

Pues aunque ahora ha resultado

que el mulatito en cuestión

sólo era un bobalicón

que en su vida ha conspirado,

nadie dice que otro día

no logren ser descubiertos

por la activa policía

otros nuevos insurrectos,

Pues aunque el orbe se ategge,

yo que le quiero y le admiro,

sé que el gran Peña Ramiro

siempre andará egge que egge,

buscando con la presteza

que en él es prenda palmaria

la hidra revolucionaria

para darla en la cabeza.

Un chico del Avaplés.

REPRESENTANTE

DE «DON QUIJOTE» EN CUBA

D. E. ADEODATY GOMEZ

Villegas, 118.—HABANA.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.